

I

SITUACION DEL MUNDO DESPUES DE LA GUERRA

El fin de la segunda guerra mundial ha traído consigo cambios fundamentales en el conjunto de la situación mundial. La derrota militar del bloque de Estados fascistas, el carácter antifascista y de liberación de la guerra, el papel decisivo jugado por la Unión Soviética en la victoria sobre los agresores fascistas: todo ello ha llevado a un cambio radical en el balance de fuerzas entre los dos sistemas -socialista y capitalista- en favor del socialismo.

? En qué consisten estos cambios ?

El resultado principal de la segunda guerra mundial consiste en la derrota militar de Alemania y del Japón, los dos países más militaristas y más agresivos del capitalismo. Los elementos reaccionarios imperialistas del mundo entero, y especialmente en Inglaterra, en los Estados Unidos de América y en Francia, habían fundado particulares esperanzas en Alemania y el Japón, sobre todo en la Alemania hitleriana, en primer lugar, como la fuerza más capaz de asestar un golpe tal a la Unión Soviética que pudiera, si no aplastarla, debilitarla y minar su influencia, y en segundo lugar, en tanto que fuerza capaz de aplastar el movimiento obrero democrático y revolucionario, en la misma Alemania y en todos los países que eran objeto de la agresión hitleriana. Se pretendía de esta forma consolidar la situación general del capitalismo. Aquí es donde hay que buscar el origen y una de las causas principales de la política munichista de antes de la guerra, política de "apaciguamiento" y de estímulo a la agresión fascista, política seguida metódicamente por los círculos dirigentes imperialistas de Inglaterra, de Francia y de los Estados Unidos de América.

Sin embargo, las esperanzas que los imperialistas anglo-franco-americanos alimentaban en relación con los hitlerianos no se han visto justificadas. Contrariamente a lo que suponían los munichistas, los hitlerianos han demostrado que eran más débiles, mientras que la Unión Soviética y los pueblos amantes de la libertad han demostrado que eran más fuertes. Así, pues, la segunda guerra mundial ha tenido este resultado: las fuerzas principales de la reacción fascista internacional militante han sido derrotadas y han quedado fuera de combate por largo tiempo.

En consecuencia, el sistema capitalista mundial en su conjunto ha sufrido de nuevo un serio golpe. Si el resultado más importante de la primera guerra mundial fue la ruptura del frente unido del imperialismo y la separación de Rusia del sistema capitalista mundial; sí, como consecuencia de la victoria del régimen socialista en la U.R.S.S., el capitalismo ha dejado de ser el sistema universal único de la economía mundial, el resultado de la segunda guerra mundial, con la derrota del fascismo, con el debilitamiento de las posiciones mundiales del capitalismo y el reforzamiento del movimiento antifascista, ha sido la separación de toda una

serie de países de la Europa central y sudoriental del sistema imperialista. Nuevos regímenes populares y democráticos han surgido en estos países. El gran ejemplo de la guerra patriótica de la Unión Soviética, el papel liberador del Ejército soviético, se entrelazaban con el ímpetu de la lucha de masas de liberación nacional de los pueblos amantes de la libertad contra los ocupantes fascistas y sus cómplices. En el curso de esta lucha han sido desenmascarados como traidores a los intereses nacionales los elementos profascistas que habían colaborado con Hitler: grandes capitalistas influyentes, grandes latifundistas, altos funcionarios, oficiales monárquicos.

En los países danubianos la liberación de la esclavitud germanofascista fué acompañada, de una parte, por la eliminación del poder de la capa superior de la burguesía y de los grandes terratenientes comprometidos por su colaboración con el fascismo alemán, y de otra, por la llegada al poder de nuevas fuerzas del pueblo que habían sido puestas a prueba durante la lucha contra los opresores hitlerianos.

En esos países han sido los representantes de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales progresivos quienes han llegado al poder. En todos esos países fué la clase obrera quien demostró un mayor heroísmo, mayor consecuencia e intransigencia en la lucha antifascista, y por ello su autoridad y su influencia entre el pueblo han crecido enormemente.

El nuevo poder democrático en Yugoslavia, en Bulgaria, en Rumania, en Polonia, en Checoslovaquia, en Hungría, en Albania, apoyándose en las masas populares, ha logrado realizar, en el espacio más breve de tiempo, transformaciones democráticas progresistas tales como la democracia burguesa ya no es capaz de llevar a cabo. La reforma agraria ha entregado la tierra a los campesinos y ha llevado a la liquidación de la clase de los terratenientes. La nacionalización de la gran industria y de los Bancos y la confiscación de los bienes de los traidores que habían colaborado con los alemanes han minado de una forma radical las posiciones del capital monopolista en esos países y han liberado a las masas de la servidumbre imperialista. Al mismo tiempo han sido establecidos los fundamentos de la propiedad del Estado popular, donde el poder pertenece al pueblo, donde la gran industria, el transporte y los Bancos pertenecen al Estado y donde la fuerza dirigente está constituida por el bloque de las clases laboriosas de la población, teniendo a su cabeza a la clase obrera. Los pueblos de estos países no sólo se han liberado de la tenaza imperialista, sino que están edificando las bases para el paso al desarrollo socialista.

La importancia y la autoridad internacional de la Unión Soviética han crecido considerablemente como consecuencia de la guerra. La U. R. S. S. ha sido la fuerza dirigente, el alma del aplastamiento militar de Alemania y del Japón. Las fuerzas democráticas progresistas del mundo entero se han agrupado alrededor de la Unión Soviética. El Estado socialista, en lucha mortal contra el enemigo más poderoso, han salido victoriosos de las terribles pruebas de la guerra. La Unión Soviética ha salido fortalecida de la guerra.

La faz del mundo capitalista ha cambiado fundamentalmente. De las seis potencias imperialistas llamadas "grandes" (Alemania, Japón, Inglaterra, Estados Unidos de América, Francia e Italia), tres han quedado eliminadas como resultado de la derrota militar: Alemania, Italia y el Japón. Francia también se ha debilitado y ha perdido su antiguo significado de gran potencia.

Así pues, no quedan más que dos "grandes" potencias imperialistas mundiales: Estados Unidos e Inglaterra. Pero las posiciones de uno de estos países, Inglaterra, han quedado quebrantadas. Durante la guerra, el imperialismo inglés se ha mostrado debilitado desde el punto de vista mi-

litar y político. En Europa, Inglaterra se ha mostrado impotente ante la agresión alemana. En Asia, Inglaterra -la mayor potencia imperialista- no ha sido capaz de salvaguardar sus posesiones coloniales con sus propias fuerzas. Habiendo perdido temporalmente sus ligazones con las colonias, que aprovisionaban a la metrópoli de productos alimenticios y de materias primas y absorbían una parte considerable de su producción industrial, Inglaterra se ha encontrado desde el punto de vista de su economía de guerra y en lo que se refiere a sus propios abastecimientos industriales y alimenticios, en condiciones de dependencia en relación con América. Desde el fin de la guerra, la dependencia financiera y económica de Inglaterra en relación con Estados Unidos de América no ha hecho sino crecer.

Después de la guerra, Inglaterra ha recobrado sus colonias; sin embargo, se ha enfrentado en ellas con una influencia reforzada del imperialismo americano, que durante la guerra había desarrollado su actividad en todas las zonas consideradas hasta entonces como esferas de influencia del capital monopolista inglés: el Oriente árabe, el Asia del sureste.

La influencia de América se ha reforzado en los dominios del Imperio británico y en América del Sur, donde el papel jugado por Inglaterra disminuye cada vez, en beneficio de los Estados Unidos de América.

La crisis del sistema colonial, acentuada como resultado de la segunda guerra mundial, se manifiesta en el poderoso impulso del movimiento de liberación nacional en las colonias y en los países dependientes. A causa de ello la retaguardia del sistema capitalista se encuentra amenazada.

Los pueblos de las colonias no quieren seguir viviendo como en el pasado. Las clases dominantes de las metrópolis no pueden ya gobernar las colonias como antes. Los intentos de aplastar el movimiento de liberación nacional por la fuerza militar chocan ahora con la creciente resistencia armada de los pueblos de las colonias y conducen a guerras coloniales de larga duración: Holanda en Indonesia, Francia en el Viet-Nam.

La guerra, que tiene su origen en el desarrollo desigual del capitalismo en los diversos países, ha conducido a una nueva agravación de esta desigualdad. De todas las potencias capitalistas, sólo una -los Estados Unidos de América- ha salido de la guerra sin haber sido debilitada, sino considerablemente fortalecida, tanto económica como militarmente. Los capitalistas americanos se han aprovechado ampliamente de la guerra. El pueblo americano no ha sufrido las privaciones que acompañan a la guerra, ni el yugo de la ocupación, ni los bombardeos aéreos; en tanto que las pérdidas humanas no han sido numerosas comparativamente, ya que los Estados Unidos, de hecho, sólo han tomado parte en la última etapa de la guerra, cuando la suerte de ésta había sido ya decidida. Para los Estados Unidos la guerra ha servido, ante todo, de impulso para un amplio desarrollo de la producción industrial, para el fortalecimiento decisivo de la exportación, principalmente a Europa.

El fin de la guerra ha planteado ante los Estados Unidos una serie de nuevos problemas. Los monopolios capitalistas se han esforzado por mantener el alto nivel de sus beneficios de guerra. Con esta finalidad han procurado que el volumen de los pedidos del tiempo de guerra no sea vea reducido. Pero para esto los Estados Unidos necesitaban conservar todos los mercados exteriores que absorbían la producción americana durante la guerra y conquistar nuevos mercados, puesto que al acabar la guerra la capacidad de compra de la mayoría de los países ha sufrido una fuerte reducción. Al mismo tiempo, la dependencia financiera y económica de estos países hacia los Estados Unidos de América ha aumentado. Los Estados Unidos han invertido en el extranjero créditos por un total de 19.000 millones de dólares, sin contar las inversiones en la Banca internacional y en el Fondo internacional de cambio. Los principales competidores de los Estados

Unidos - Alemania y el Japón- han desaparecido del mercado mundial, y esto ha abierto nuevas y muy amplias posibilidades a los Estados Unidos de América.

Si antes de la segunda guerra mundial los círculos reaccionarios más influyentes del imperialismo americano mantenían una política aislacionista y se abstendían de intervenir abiertamente en los asuntos de Europa o de Asia, ahora, en las nuevas condiciones de la postguerra, los amos de Wall Street hacen otra política. Han elaborado un programa de utilización de toda la potencia militar y económica americana, no sólo para conservar y consolidar las posiciones conquistadas en el extranjero durante la guerra sino también para extenderlas al máximo, sustituyendo en el mercado mundial a Alemania, al Japón y a Italia.

El debilitamiento considerable de la potencia económica de otros Estados capitalistas ha hecho surgir la posibilidad de la utilización especulativa de las dificultades económicas de la postguerra, lo cual favorece la sumisión de esos países al control de los Estados Unidos. Este debilitamiento ha permitido en particular la utilización de las dificultades económicas de la postguerra en la Gran Bretaña. Los Estados Unidos han proclamado una nueva política, abiertamente conquistadora y expansionista.

El objetivo que se plantea esta nueva política expansionista de los Estados Unidos es el establecimiento del dominio mundial del imperialismo americano. Esta nueva política tiende a la consolidación de la situación de monopolio de los Estados Unidos en los mercados, monopolio establecido como resultado de la desaparición de sus dos competidores más importantes -Alemania y el Japón- y por el debilitamiento de los socios capitalistas de los Estados Unidos: Inglaterra y Francia.

Esta nueva política cuenta con un amplio programa de medidas de orden militar, económico y político, cuya aplicación establecería en todos los países amenazados por el expansionismo de los Estados Unidos la dominación económica y política de éstos, reduciría al estado de satélites de los Estados Unidos a estos países e instauraría regímenes interiores que eliminaran todo obstáculo, por parte del movimiento obrero y democrático, a la explotación de estos países por el capital americano. Los Estados Unidos de América buscan actualmente extender la aplicación de esta nueva orientación política, no sólo sobre sus enemigos en la pasada guerra o sobre los Estados neutros, sino también, en forma creciente, sobre sus aliados en la guerra.

Se presta especial atención a la utilización de las dificultades económicas de Inglaterra, aliado y al mismo tiempo rival capitalista y viejo competidor de los Estados Unidos. La política expansionista americana parte de la consideración de que no solamente será preciso no permitir que se debilite el yugo de la dependencia económica a los Estados Unidos bajo el cual cayó Inglaterra, a fin de arrebatársela sucesivamente su control sobre las colonias, expulsarla de sus esferas de influencia y reducirla al estado de potencia vasalla.

Así, con su nueva política, los Estados Unidos tienden a reafirmar su situación de monopolio y esperan subyugar y colocar bajo su dependencia a sus propios socios capitalistas.

Pero en el camino de sus aspiraciones hacia la dominación mundial los Estados Unidos tropiezan con la U.R.S.S., con su creciente influencia internacional, como bastión de la política antiimperialista y antifascista; con los países de la nueva democracia que han escapado al control del imperialismo angloamericano; con los obreros de todos los países, incluyendo a los obreros de la propia América, que no quieren una nueva guerra de dominación en beneficio de sus opresores.

He aquí por qué el nuevo rumbo expansionista y reaccionario de la política de los Estados Unidos tiende a la lucha contra la U.R.S.S.,

contra los países de nueva democracia, contra el movimiento obrero de todos los países, contra el movimiento obrero en los Estados Unidos, contra las fuerzas antiimperialistas de liberación en todos los países.

Los reaccionarios americanos, inquietos ante los éxitos del socialismo en la U.R.S.S., ante los éxitos de los países de nueva democracia y ante el crecimiento del movimiento obrero y democrático en todos los países del mundo después de la guerra, se inclinan a asumir el papel de salvadores del sistema capitalista del comunismo.

De tal forma, que el programa francamente expansionista de los Estados Unidos recuerda extraordinariamente al programa aventurero de los agresores fascistas, que fracasó miserablemente, agresores, que, como es sabido, también se consideraban entonces aspirantes a la dominación mundial.

Al igual que los hitlerianos se cubrían con el anticomunismo cuando preparaban la agresión bandidesca para asegurarse la posibilidad de oprimir y esclavizar a todos los pueblos, y en primer lugar, su propio pueblo, ahora, de igual manera, los círculos dirigentes de los Estados Unidos disimulan con actividades de pseudodefensa anticomunista su política de expansión e incluso su ofensiva contra los intereses vitales de sus competidores imperialistas que han quedado debilitados: Inglaterra.

La carrera febril de armamentos, la construcción de nuevas bases y la creación de plazas de armas para las fuerzas armadas americanas en todos los lugares del mundo son justificadas por los argumentos fariseicos y falsos de la apetida "defensa" contra un fantástico peligro militar por parte de la U.R.S.S.

La diplomacia americana, utilizando métodos de amenaza, de corrupción y de chantaje, arranca fácilmente a los otros países capitalistas, y en primer lugar a Inglaterra, su consentimiento para el reforzamiento legal de posiciones ventajosas americanas en Europa y en Asia, en las zonas occidentales de Alemania, en Austria, en Italia, en Grecia, en Turquía, en Egipto, en Irán, en Afganistán, en China, en Japón, etc.

Los imperialistas americanos, considerándose la principal fuerza opuesta a la U.R.S.S., a los países de nueva democracia, al movimiento obrero y democrático de todos los países del mundo; considerándose como el bastión de las fuerzas reaccionarias, antidemocráticas del mundo entero, han emprendido de hecho, al día siguiente de terminada la segunda guerra mundial, la tarea de levantar un frente hostil a la U.R.S.S. y a la democracia mundial y de alentar a las fuerzas reaccionarias y antipopulares, a los colaboracionistas y a las antiguas criaturas capitalistas en los países europeos que, liberados del yugo hitleriano, han comenzado a organizar su vida según su propia elección.

Los políticos imperialistas más rabiosos y desequilibrados han comenzado, después de Churchill, a levantar planes con vistas a organizar lo más rápidamente posible una guerra preventiva contra la U.R.S.S., haciendo abiertamente llamamientos a la utilización contra los hombres soviéticos del monopolio temporal americano sobre el arma atómica.

Los instigadores de la nueva guerra, intentando utilizar la intimidación y el chantaje, no sólo contra la U.R.S.S., sino también contra los otros países y en particular contra China y la India, presentan en forma enigmática a la U.R.S.S. como posible agresor y se presentan a sí mismos en calidad de "amigos" de China y de la India, como "salvadores" del peligro comunista, llamados a "ayudar" a los que son más débiles. De esta manera, cumplen la tarea de mantener en la obediencia al imperialismo a la India y a la China y de prolongar su servidumbre política y económica.

NUEVA DISPOSICION DE LAS FUERZAS POLITICAS DESPUES DE LA GUERRA
Y CREACION DE DOS CAMPOS: EL CAMPO IMPERIALISTA Y ANTIDEMOCRATICO
Y EL CAMPO ANTIIMPERIALISTA Y DEMOCRATICO

Los cambios profundos ocurridos en la situación internacional y en la situación de los diferentes países, como resultado de la guerra, han modificado todo el panorama política del mundo. Una nueva disposición de fuerzas políticas se ha creado. Cuanto más nos alejamos del fin de la guerra, más claramente aparecen las dos direcciones principales de la política internacional de la postguerra, que corresponde a la disposición en dos campos principales de la política internacional: el campo imperialista y antidemocrático, de un lado, y del otro, el campo antiimperialista y democrático. Los Estados Unidos son la principal fuerza dirigente del campo imperialista. Inglaterra y Francia están unidas a los Estados Unidos. La existencia del Gobierno laborista Atlee-Bevin en Inglaterra y la del Gobierno socialista Ramadier en Francia, no impide que Inglaterra y Francia marchen como satélites, en lo que concierne a las cuestiones principales, por las huellas de la política imperialista de los Estados Unidos. El campo imperialista está sostenido también por los países poseedores de colonias, tales como Bélgica y Holanda, y por los países de régimen reaccionario antidemocrático, tales como Turquía y Grecia, así como por los países dependientes política y económicamente de Estados Unidos, tales como el Cercano Oriente, América del Sur y China.

El objetivo principal del campo imperialista consiste en fortalecer al imperialismo, preparar una nueva guerra imperialista, luchar contra el socialismo y la democracia y sostener en todas partes los regímenes y los movimientos profascistas, reaccionarios y antidemocráticos.

Para llevar a cabo estas tareas, el campo imperialista está dispuesto a apoyarse en las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas de todos los países y a sostener a sus enemigos en la pasada guerra contra sus aliados.

Las fuerzas antiimperialistas y antifascistas forman el otro campo. La U.R.S.S. y los países de la nueva democracia son sus cimientos. Los países que han roto con el imperialismo y que marchan resueltamente por la vía del desarrollo democrático, tales como Rumanía, Hungría, Finlandia, forman parte del mismo. Al campo antiimperialista se adhieren Indonesia y el Viet-Nam; la India, Egipto y Siria aportan sus simpatías. El campo antiimperialista se apoya en todos los países sobre el movimiento obrero y democrático, en los Partidos Comunistas hermanos de todos los países, en los combatientes del movimiento de liberación nacional en los países coloniales y dependientes, en todas las fuerzas progresistas y democráticas que existen en cada país. El objetivo de este campo consiste en luchar contra la amenaza de nuevas guerras y de expansión imperialista, por el fortalecimiento de la democracia y por la extirpación de los restos del fascismo.

El fin de la segunda guerra mundial ha colocado a los pueblos amantes de la libertad ante la importante tarea de asegurar una paz democrática sólida consolidando la victoria sobre el fascismo. Es a la Unión Soviética y a su política exterior a quien pertenece el papel dirigente en la realización de esta tarea principal de la postguerra. Esto se deriva de la naturaleza del Estado socialista soviético, profundamente ajeno a todo móvil agresivo y explotador e interesado en crear las condiciones más favorables para llevar a cabo la edificación de la sociedad comunista. Una de esas condiciones es la paz exterior. En su calidad de nuevo sistema social superior, la Unión Soviética refleja, en su política exterior, las esperanzas de toda la humanidad progresista, que aspira a una paz duradera y no

puede estar interesada en una nueva guerra engendrada por el capitalismo. La Unión Soviética, fiel combatiente por la libertad y la independencia de todos los pueblos, es enemiga de opresión nacional y racial, de la explotación colonial bajo todas sus formas. El cambio ocurrido como resultado de la segunda guerra mundial en el balance de fuerzas entre el mundo capitalista y el mundo socialista ha elevado más aún la importancia de la política exterior del Estado soviético, ha ampliado la esfera de su actividad política exterior.

La unión de todas las fuerzas del campo antiimperialista y antifascista se ha realizado alrededor de la tarea consistente en asegurar la paz democrática justa. Sobre esta base ha nacido y se ha reforzado la cooperación amistosa de la U.R.S.S. con los países democráticos en lo referente a todos los problemas de política exterior. Estos países, y en primer lugar los países de nueva democracia -Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia, Albania, que han jugado un papel importante en la guerra liberadora contra el fascismo, así como Bulgaria, Rumania, Hungría y parcialmente Finlandia, que se han unido al frente antifascista- son en la postguerra firmes combatientes por la paz, por la democracia, por su libertad y su independencia, contra todas las tentativas hechas por los Estados Unidos e Inglaterra para hacer retroceder su desarrollo y colocarles de nuevo bajo el yugo imperialista.

Los éxitos y el aumento del prestigio internacional del campo democrático no agradan a los imperialistas. Ya durante la segunda guerra mundial en Inglaterra y en los Estados Unidos crecía persistentemente la actividad de las fuerzas reaccionarias, esforzándose por romper la acción coordinada de las potencias aliadas, prolongar la guerra, desangrar hasta el fin a la Unión Soviética y salvar a los agresores fascistas de la destrucción total. El sabotaje al segundo frente por parte de los imperialistas anglosajones, con Churchill a la cabeza, reflejaba, netamente esta tendencia, que no es, en el fondo, sino la continuación de la política de Munich en la nueva situación creada. Pero mientras duraba la guerra, los círculos reaccionarios de Inglaterra y Estados Unidos no se atrevían a intervenir abiertamente contra la Unión Soviética y los países democráticos, dándose muy bien cuenta que en todos los países la simpatía de las masas populares iba dirigida sin reservas hacia la Unión Soviética y los países democráticos. Pero, a partir de los meses que precedieron al fin de la guerra, la situación comenzó a modificarse. Ya en el curso de las conversaciones en la Conferencia de las tres potencias en Berlín, en Julio de 1945, los imperialistas angloamericanos mostraron sus deseos de no tener en cuenta los intereses legítimos de la U.R.S.S. y de los países democráticos.

En el curso de los dos últimos años, la política exterior de la Unión Soviética y de los países democráticos ha sido una política de lucha por la realización consecuente de los principios democráticos de la postguerra. Los Estados del campo antiimperialista se han mostrado fieles y consecuentes combatientes por la realización de estos principios, sin desviarse de ellos un ápice. Esto es así porque la tarea principal de la política exterior de los Estados democráticos en la postguerra es la de luchar por una paz democrática, liquidar los restos del fascismo e impedir una nueva agresión fascista, imperialista; luchar por el fortalecimiento de los principios de igualdad de derechos de los pueblos y respeto de su soberanía; por la reducción general de los armamentos y la prohibición de todo género de armas de gran destrucción destinadas a la exterminación en masa de la población pacífica. En la puesta en práctica de todas estas tareas la diplomacia soviética y la diplomacia de los Estados democráticos han chocado con la resistencia angloamericana, que en la postguerra sigue consecuente e infaliblemente una línea dirigida a rene-

gar de todos los principios comunes proclamados durante la guerra por los aliados para la organización de la paz en la postguerra; una línea tendente a sustituir esa política de paz y de fortalecimiento de la democracia por una nueva política cuyo objetivo sería romper la paz general, asegurar la defensa de los elementos fascistas y perseguir a la democracia en todos los países.

La actividad común de la diplomacia de la U.R.S.S. y de la diplomacia de los Estados democráticos, dirigida a resolver el problema de la reducción de armamentos y la prohibición del arma más destructora -la bomba atómica-, tiene un profundo significado.

A iniciativa de la Unión Soviética fué presentada a la Organización de las Naciones Unidas una propuesta de reducción general de armamentos y de reconocimiento, como tarea de primer orden, de la necesidad de prohibir la fabricación y utilización de la energía atómica para fines de guerra. Esta propuesta del Gobierno soviético chocó con una resistencia encarnizada por parte de Estados Unidos e Inglaterra. Todos los esfuerzos de los círculos imperialistas han estado orientados a sabotear esta decisión. Esto se ha manifestado en toda suerte de obstáculos y de estériles moratorias sin fin, destinadas a impedir todas las medidas prácticas y efectivas. La actividad de los delegados de la U.R.S.S. y de los países democráticos en los organismos de la Organización de las Naciones Unidas tiene el carácter de una lucha cotidiana, sistemática, tenaz, en favor de los principios democráticos de la cooperación internacional y por desenmascarar las intrigas de los conspiradores imperialistas contra la paz y la seguridad de los pueblos.

Esto se manifiesta de manera particularmente visible, por ejemplo, en el examen de la situación en las fronteras septentrionales de Grecia. La Unión Soviética y Polonia han intervenido conjunta y anérgicamente contra la utilización del Consejo de Seguridad con vistas a desacreditar a Yugoslavia, Bulgaria, Albania, acusadas falsamente por los imperialistas de actos de agresión contra Grecia.

La política exterior soviética tiene como punto de partida el hecho de la coexistencia de los dos sistemas, el capitalismo y el socialismo, por un largo período de tiempo. De ahí se desprende la posibilidad de cooperación entre la U.R.S.S. y los países que poseen otro sistema, a condición de que sea respetado el principio de reciprocidad y se cumplan los compromisos tomados. Es sabido que la U.R.S.S. ha sido siempre y continúa siendo fiel a sus compromisos. La Unión Soviética ha demostrado su voluntad y su deseo de cooperación.

En la Organización de las Naciones Unidas, Estados Unidos e Inglaterra llevan una política totalmente contraria. Hacen todo lo posible por renegar de los compromisos aceptados anteriormente y por quedar con las manos libres para llevar a cabo una nueva política, no en el espíritu de cooperación de los pueblos, sino para enfrentar los unos contra los otros; una política tendente a violar los derechos y los intereses de los pueblos democráticos y a aislar a la Unión Soviética.

La política soviética sigue el camino del mantenimiento leal de relaciones de buena vecindad con todos los Estados que muestren deseo de cooperar. La Unión Soviética ha sido siempre y será siempre una amiga fiel y un aliado de todos los países que son sus verdaderos amigos y aliados. La política exterior soviética tiende a la ulterior extensión de ayuda amistosa por parte de la Unión Soviética a estos países.

Defendiendo la causa de la paz, la política exterior de la U.R.S.S. rechaza el principio de la venganza contra los pueblos vencidos.

Como es sabido, la U.R.S.S. es partidaria de la constitución de una Alemania unida, amante de la libertad, desmilitarizada, democrática.

Al formular la política soviética hacia Alemania, el camarada Stalin ha dicho:

"En pocas palabras, la política de la Unión Soviética en el problema alemán se resume en la desmilitarización y en la democratización de Alemania... La desmilitarización y la democratización de Alemania son una de las condiciones más importantes para instaurar una paz duradera y sólida."

Sin embargo, esta política del Estado soviético hacia Alemania choca con la resistencia desenfundada de los medios imperialistas de Estados Unidos y de Inglaterra.

La sesión del Consejo de ministros de Asuntos Extranjeros que se celebró en Moscú en marzo y abril de 1947 demostró que los Estados Unidos, Inglaterra y Francia están prestos, no sólo a hacer fracasar la desmilitarización y la democratización de Alemania, sino también a liquidar a Alemania en tanto que Estado unido, a desmembrarlo y a resolver por separado el problema de la paz.

La realización de esta política se lleva a cabo actualmente en nuevas condiciones, cuando América ha roto con la antigua política de Roosevelt y ha pasado a una nueva política, a una política de preparación de nuevas aventuras guerreras.

III

EL PLAN AMERICANO DE SOJUZGAMIENTO DE EUROPA

El paso del imperialismo americano a una política agresiva y abiertamente expansionista después del final de la segunda guerra mundial ha encontrado se expresión tanto en la política exterior de los Estados Unidos como en su política interior. El apoyo activo a las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas en el mundo entero, el sabotaje de las decisiones de Postdam tendentes a la desmilitarización y democratización de Alemania, la protección a los reaccionarios japoneses, la ampliación de los preparativos militares, la acumulación de reservas de bombas atómicas, todo esto se acompaña de una ofensiva contra los derechos democráticos elementales de los trabajadores en el interior de los Estados Unidos.

A pesar de que los Estados Unidos hayan sido relativamente poco afectados por la guerra, la mayoría aplastante de los americanos no quiere una nueva guerra ni los sacrificios y restricciones que ella implica. Esto empuja al capital monopolista y a sus servidores en los círculos dirigentes de los Estados Unidos a buscar medios extraordinarios para romper la oposición interior a ese rumbo expansionista y agresivo y quedar así con las manos libres para continuar llevando a cabo esa política peligrosa. Pero la campaña contra el comunismo, proclamada por los medios dirigentes americanos, que se apoyan en los monopolios capitalistas, desemboca, por una lógica inevitable, en la violación de los derechos y de los intereses vitales de los trabajadores americanos, en la "fascistización" interior de la vida política de los Estados Unidos, en la difusión de "teorías" y conceptos de los más salvajes de odio a la humanidad. Alimentando sueños de preparación de una tercera guerra mundial, los medios expansionistas americanos están profundamente interesados en ahogar en el interior del país toda resistencia posible a las aventuras exteriores, en envenenar de chovinismo y militarismo a las masas políticamente atrasadas y poco cultivadas de los americanos medios, en

embrutecer al pequeño burgués americano con la ayuda de los medios de propaganda antisoviética y anticomunista más diversos, por ejemplo, el cine, la radio, la iglesia, la prensa.

La política exterior expansionista inspirada y llevada a cabo por la reacción americana prevé una actividad simultánea en todas las direcciones:

Primero. Medidas militares y estratégicas.

Segundo. Expansión económica.

Tercero. Lucha ideológica.

La realización de los planes militares estratégicos de futuras agresiones está ligada a los esfuerzos para utilizar al máximo el aparato de producción militar de los Estados Unidos, que se ha incrementado considerablemente hacia el final de la segunda guerra mundial. El imperialismo americano lleva a cabo una política consecuente de militarización del país. En los Estados Unidos los gastos destinados al Ejército y a la Marina sobrepasan 11.000 millones de dólares por año. En 1947-48 los Estados Unidos han consignado para el sostenimiento de sus fuerzas armadas el 35 por 100 del presupuesto, o sea once veces más que en 1937-38.

Si al principio de la segunda guerra mundial el Ejército de los Estados Unidos ocupaba el décimoséptimo puesto de todos los países capitalistas, actualmente ocupa el primer puesto. Paralelamente a la acumulación de las bombas atómicas, los estrategas americanos no se recatan en decir que en Estados Unidos se hacen preparativos para la guerra bacteriológica.

El plan militar estratégico de los Estados Unidos prevé la creación en tiempos de paz de numerosas bases y plazas de armas muy alejadas del Continente americano y destinadas a ser utilizadas con fines de agresión contra la U.R.S.S. y los países de nuevas democracias. Las bases militares aéreas y navales americanas existen o están de nuevo en vía de creación en Alaska, en el Japón, en Italia, en Corea del Sur, en China, en Egipto, en Irán, en Turquía, en Grecia, en Austria y en Alemania occidental. Una misión militar americana opera en el Afghanistan e incluso en el Nepal. Se hacen preparativos febriles para utilizar el Artico con vistas a una agresión militar.

A pesar de que la guerra ha terminado desde hace tiempo, la alianza militar entre Inglaterra y los Estados Unidos subsiste aún, así como el Estado Mayor angloamericano unificado de las fuerzas armadas. Tras la pantalla de la convención sobre la estandarización de los armamentos, los Estados Unidos han extendido su control sobre las fuerzas armadas y los planes militares de los otros países, en primer lugar Inglaterra y el Canadá. Tras la pantalla de la defensa común del hemisferio occidental, los países de América latina están en vísperas de entrar en la órbita de expansión militar de los Estados Unidos. El Gobierno de los Estados Unidos ha anunciado que su tarea oficial era ayudar a la modernización del Ejército turco. El Ejército del Kuomintang reaccionario es instruido por oficiales americanos y recibe material americano. La camarilla militar se convierte en una fuerza política activa en los Estados Unidos, a los que abastece, en gran escala, de hombres de Estado y de diplomáticos que siguen una línea militarista agresiva en toda la política del país.

La expansión económica de los Estados Unidos completa de manera importante la realización del plan estratégico. El imperialismo americano se esfuerza como un usurero por explotar las dificultades de postguerra de los países europeos, sobre todo de la penuria en materias primas, en combustibles y en alimentos en los países aliados que más han sufrido de la guerra, para dictarles condiciones de sometimiento por su ayuda.

En previsión de la crisis económica inminente, los Estados Unidos se apresuran a encontrar nuevas esferas de monopolio para la inversión de capitales y para dar salida a las mercancías. El "socorro" económico de los Estados Unidos tiene como fin subyugar Europa al capital americano. Cuanto más grave es la situación económica de un país, más se esfuerzan los monopolios americanos en dictarle duras condiciones.

Pero el control económico lleva consigo también una dependencia política al imperialismo americano; así, la extensión de las esferas de colocación de las mercancías americanas se combina, por parte de los Estados Unidos, con la adquisición de nuevas plazas de armas propicias a la lucha contra las nuevas fuerzas democráticas de Europa. Al "salvar" un país del hambre y de la ruina, los monopolios americanos tienen el objetivo de privarle de toda independencia. La "ayuda" americana implica casi automáticamente modificaciones de la línea política del país que recibe esta "ayuda"; llegan al poder partidos y personalidades que, obedeciendo a las directivas de Washington, están dispuestos a realizar en su política interior y exterior el programa deseado por los Estados Unidos (Francia, Italia, etc.).

En fin, las aspiraciones de los Estados Unidos a la dominación mundial y su línea antidemocrática implican también una lucha ideológica. La tarea principal de la parte ideológica del plan estratégico americano consiste en utilizar el chantaje sobre la opinión pública, en difundir calumnias sobre la pretendida agresividad de la Unión Soviética y de los países de nueva democracia, con el fin de poder presentar así al bloque anglosajón en el papel de un bloque de pretendida defensa y descargarle de la responsabilidad en la preparación de la nueva guerra. La popularidad de la Unión Soviética en el extranjero se ha incrementado considerablemente durante la segunda guerra mundial. Por su lucha heroica, llena de abnegación, contra el imperialismo, la Unión Soviética se ha ganado el amor y el respeto de los trabajadores de todos los países. La potencia militar y económica del Estado socialista y la fuerza indestructible de la unidad moral y política de la sociedad soviética han sido demostradas claramente ante el mundo entero. Los medios reaccionarios de Estados Unidos e Inglaterra se preguntan con inquietud cómo disipar la impresión inolvidable que el régimen socialista ha producido sobre los obreros y trabajadores del mundo entero. Los instigadores de guerra se dan muy bien cuenta de que para enviar soldados a combatir contra la Unión Soviética es necesaria una larga preparación ideológica.

En su lucha ideológica contra la U.R.S.S., los imperialistas americanos, que se orientan mal en los problemas políticos y muestran su ignorancia, ponen en primer término el cuadro representando a la Unión Soviética como una fuerza pretendidamente antidemocrática, totalitaria, mientras los Estados Unidos, Inglaterra y todo el mundo capitalista son presentados como democracias.

Esta plataforma de lucha ideológica -defensa de la seudodemocracia burguesa y atribución al comunismo de rasgos totalitarios- une a todos los enemigos de la clase obrera, sin excepción, desde los magnates capitalistas hasta los líderes socialistas de derecha, los cuales, con gran complacencia, se apoderan de cualquier calumnia antisoviética dictada por sus amos imperialistas. El pivote de esta turbia propaganda reside en la afirmación de que la existencia de varios partidos, de una minoría de oposición organizada serían el exponente de una verdadera democracia. Sobre esta base, los laboristas ingleses, que no escatiman sus fuerzas para luchar contra el comunismo, hubieran querido descubrir que hay en la U.R.S.S. clases antagónicas y una lucha de partidos correspondiente. Ignorantes en política, ellos no pueden llegar a comprender que desde hace mucho

tiempo ya no hay en la U.R.S.S. capitalistas y terratenientes, no hay clases antagónicas y en consecuencia no podrían existir varios partidos. Ellos hubiesen querido tener en la U.R.S.S. partidos caros a su corazón, partidos burgueses, incluidos partidos pseudosocialistas, en tanto que agencias imperialistas...; pero, para su desgracia, la Historia ha condenado a la desaparición a esos partidos burgueses explotadores.

A la vez que no escatiman las palabras para levantar calumnias contra el régimen soviético, los laboristas y demás abogados de la democracia burguesa encuentran perfectamente normal la dictadura sanguinaria de la minoría fascista sobre el pueblo en Grecia y en Turquía; cierran los ojos a las numerosas y escandalosas infracciones, a las normas mismas de la democracia formal en los países burgueses; pasan en silencio el yugo nacional y racial, la corrupción, la usurpación sin ceremonia de los derechos democráticos en los Estados Unidos.

Una de las líneas de la "campana" ideológica que acompaña los planes de sojuzgamiento de Europa es el ataque contra los principios de soberanía nacional, el llamamiento a la renuncia de los derechos soberanos de los pueblos, a los cuales se opone la idea de un "Gobierno mundial". El sentido de esta campaña consiste en embellecer la expansión desenfrenada del imperialismo americano, el cual, sin ceremonia, atenta a los derechos soberanos de los pueblos, y en presentar los Estados Unidos en el papel de campeón de las leyes humanas, mientras los que se resisten a la penetración americana son presentados como partidarios de un nacionalismo "egoísta" caduco. La idea de un "Gobierno mundial" recogida por los intelectuales burgueses soñadores y pacifistas es utilizada no sólo como un medio de presión con vistas a desarmar moralmente a los pueblos que defienden su independencia contra los atentados del imperialismo americano, sino también como una consigna que se opone especialmente a la Unión Soviética, la cual defiende incansable y consecuentemente el principio de una verdadera igualdad de derechos y de la protección de los derechos soberanos de todos los pueblos, grandes y pequeños. En las condiciones actuales, los países imperialistas tales como los Estados Unidos, Inglaterra y los Estados que les son afines, se convierten en enemigos peligrosos de la independencia nacional y de la autodeterminación de los pueblos, mientras la Unión Soviética y los países de nueva democracia constituyen el baluarte seguro de la defensa de la igualdad de derechos y de la autodeterminación nacional de los pueblos.

Es muy característico que los exploradores militares y políticos americanos del tipo de Bullitt, los líderes sindicales amarillos del tipo Green, los socialistas franceses, con Blum, el apologista desvergonzado del capitalismo, a la cabeza; el socialdemócrata alemán Schumacher y los líderes laboristas del tipo Bevin colaboren estrechamente en la realización del plan ideológico establecido por el imperialismo americano.

La "doctrina Truman" y el "plan Marshall" son, en las condiciones actuales de los Estados Unidos, la expresión concreta de los esfuerzos expansionistas. En el fondo, esos dos documentos son al expresión de una misma política, aunque se distingan por la forma bajo la cual es presentada en ellos una misma y única pretensión americana de sojuzgar a Europa.

En lo que concierne a Europa, las principales líneas de la "doctrina Truman" son las siguientes:

- I) Creación de bases americanas en la parte oriental de la cuenca mediterránea para consolidar la dominación americana en esa zona.

- 2) Apoyo abierto a los regímenes reaccionarios en Grecia y en Turquía en tanto que bastiones del imperialismo americano contra la nueva democracia en los Balcanes (ayuda militar y técnica a Grecia y a Turquía, otorgamiento de créditos).
- 3) Presión ininterrumpida en los Estados de nueva democracia, la cual se expresa en falsas acusaciones de totalitarismo y de aspiraciones expansionistas, en ataques contra los fundamentos del nuevo régimen democrático, en la injerencia continua en los asuntos interiores de estos Estados en el apoyo a todos los elementos antidemocráticos y enemigos del estado democrático de estos países, con el cese aparatoso de las relaciones económicas con esos países con vistas a crear a estos últimos dificultades económicas, a frenar su desarrollo económico, a poner en jaque su industrialización, etc.

La "doctrina Truman", que prevé el ofrecimiento de ayuda americana a todos los regímenes reaccionarios que actúan de forma activa contra los pueblos democráticos, tiene un carácter abiertamente agresivo. Su publicación ha provocado un cierto embarazo incluso en los medios de los capitalistas americanos acostumbrados a cualquier cosa. En los Estados Unidos y en otros países los elementos progresistas han protestado contra el carácter provocador, abiertamente imperialista, de la intervención Truman.

La acogida desfavorable que fué otorgada a la "doctrina Truman" ha hecho necesario el "plan Marshall", que es un intento más velado de realizar esa misma política de expansión.

El fondo de las fórmulas veladas intencionadamente embrolladas del "plan Marshall" consiste en formar un bloque de Estados ligados a los Estados Unidos por ciertos compromisos y a ofrecer a los Estados europeos créditos americanos como pago de la renuncia a su independencia económica y después a su independencia política. Lo esencial del "plan Marshall" es, por lo tanto, reconstruir las regiones industriales de la Alemania occidental, controladas por los monopolios americanos.

Se desprenden de las deliberaciones que se han sucedido y de las intervenciones de los hombres de Estado americanos que el objeto del "plan Marshall" no es una oferta de socorros en primer lugar a los países vencedores empobrecidos, aliados de América en la guerra contra Alemania, sino un ofrecimiento de socorro a los capitalistas alemanes con el fin de que teniendo en manos las fuentes principales de carbón y de metal necesarias a Europa y a Alemania, los Estados que tienen necesidad de carbón y de metal sean colocados bajo la dependencia de la potencia económica de Alemania, en vías de restauración.

A pesar del hecho de que el "plan Marshall" prevé el relegamiento de Inglaterra, así como el de Francia, al Estado de potencias de segundo orden, el Gobierno laborista de Attlee en Inglaterra y el Gobierno socialista de Ramadier en Francia se han agarrado al "plan Marshall" como a una tabla de salvación. Es sabido que Inglaterra ya ha gastado casi el préstamo americano de 3.750 millones de dólares que le fué otorgado en 1946. Se sabe que Inglaterra ha tenido también los pies y las manos atados por las condiciones sojuzgadoras de ese empréstito. El Gobierno laborista de Inglaterra, cogido como en nudo corredizo por su dependencia financiera a los Estados Unidos, no ve otra puerta de salida que la obtención de nuevos créditos. Además, los hombres políticos ingleses habían contado con la creación de un bloque de países de la Europa occidental -países deudores de los Estados Unidos- con el fin de intentar desempeñar en el seno de ese bloque el papel de un gerente en jefe americano que podría, en último caso, sacar provecho en detrimento de los países débiles. La burguesía inglesa había acariciado el sueño de que utilizando el "plan Marshall", prestando servicios a los monopolios americanos y sometándose

a su control ella recuperaría sus posiciones perdidas en ciertos países y en particular restablecería sus posiciones en las regiones balcánicas y danubianas.

Con el fin de dar exteriormente una mayor apariencia de "objetividad" a las propuestas americanas, se había decidido incluir entre los iniciadores que debían preparar la realización del "plan Marshall" Francia, la cual había ya sacrificado a medias su soberanía nacional en favor de los Estados Unidos, puesto que la concesión del crédito a Francia, en mayo de 1947, por parte de los Estados Unidos, había sido condicionado al alejamiento de los comunistas en el Gobierno.

Como consecuencia de la directiva de Washington, los Gobiernos de Inglaterra y de Francia habían propuesto a la Unión Soviética participar en el examen de las propuestas Marshall. Tal gestión debía enmascarar el carácter hostil a la U.R.S.S. de estas propuestas. Sabiendo de antemano que la U.R.S.S. se negaría a discutir propuestas de ayuda americana según las condiciones formuladas por Marshall, se había planeado aprovecharse de ello para cargar a la U.R.S.S. con la responsabilidad de la "negativa de contribuir a la reconstrucción económica de Europa" y de esta forma levantar contra la U.R.S.S. los países europeos que tienen necesidad de una ayuda real. Si en cambio, la U.R.S.S. aceptaba participar en las conversaciones, sería fácil hacer caer en la celada de la reconstrucción económica de Europa con la ayuda de América" a los países del este y del sureste de Europa. Mientras el "plan Truman" se basaba sobre la intimidación terrorista de estos países, el "plan Marshall" tenía como objetivo soldar la firmeza de su situación económica, intentar seducirles y atarles después mediante el "socorro" del dólar.

El "plan Marshall" estaba llamado en este caso a contribuir a la realización de una de las tareas más importantes del programa americano general: restablecer el poder del imperialismo en los países de nueva democracia, obligar a los países a renunciar a su cooperación económica y política estrecha con la Unión Soviética.

Los representantes de la U.R.S.S., habiendo aceptado examinar en París con los Gobiernos de Inglaterra y de Francia las propuestas de Marshall, han desenmascarado en la Conferencia de París la falta de base de la tarea con vistas a la elaboración de un programa económico para toda Europa. Han desenmascarado, en el intento de crear una nueva organización europea bajo la dirección de Francia y de Inglaterra, una amenaza de injerencia en los asuntos interiores de los países europeos y de violación de su soberanía. Han demostrado que el "plan Marshall" está en contradicción con los principios normales de cooperación internacional, que lleva en su seno la escisión de Europa, la amenaza de subyugamiento de un cierto número de países europeos a los intereses del capitalismo americano y que está basado en la concesión preferente, respecto a los aliados, de ayuda a los consorcios monopolistas alemanes, a la reconstitución de los cuales reserva con toda evidencia el "plan Marshall" un papel preponderante en Europa.

Esta clara posición de la Unión Soviética ha quitado la careta al plan de los imperialistas americanos y de sus criados anglofranceses.

La Conferencia europea ha sufrido un fracaso escandaloso. Nueve Estados europeos se han negado a participar en ella. Pero ha habido también, entre los Estados que habían aceptado participar en el examen del "plan Marshall" y en la elaboración de medidas concretas para su realización, un cierto número de países que no han dado una acogida particularmente entusiasta a ese "plan", tanto más porque muy pronto se dieron cuenta de que las suposiciones de la U.R.S.S. eran enteramente justas, es decir, que este plan estaba lejos de significar una ayuda efectiva y real. Ocurre que el Gobierno de Estados Unidos no se apresura nada en realizar

Las promesas de Marshall. Personalidades políticas americanas del Congreso han reconocido que este último no discutiría antes de 1948 las nuevas asignaciones para los créditos prometidos a algunos países europeos.

Así se ha puesto en evidencia que Inglaterra, Francia y otros Estados de Europa occidental que han aceptado el "esquema parisino de realización" del "plan Marshall" han sido ellos mismos víctimas del chantaje americano.

Sin embargo, las tentativas de formar un bloque occidental bajo la égida de América continúan.

Hay que indicar que la variante americana del bloque occidental no puede sino encontrar serias oposiciones incluso en Inglaterra y Francia. La perspectiva de restaurar el imperialismo alemán en tanto que fuerza real capaz de oponerse a la democracia y al comunismo en Europa, no puede seducir ni a Inglaterra ni a Francia. Nos encontramos aquí en presencia de una de las contradicciones interiores principales del bloque Inglaterra-Estados Unidos-Francia. Evidentemente, los monopolios americanos, como toda reacción internacional, no estiman que Franco o los fascistas griegos sean una barrera con un mínimo de seguridad para los Estados Unidos contra la U.R.S.S. y las nuevas democracias en Europa. Por ello, alimentan esperanzas particulares sobre la restauración de la Alemania capitalista, considerando que ella constituiría la garantía más importante para el éxito de la lucha contra las fuerzas democráticas en Europa. No tienen confianza ni en los "laboristas" de Inglaterra ni en los socialistas en Francia, estimando que, a pesar de toda su complacencia, son "semicomunistas" que no han merecido suficientemente su confianza.

Por ello la cuestión alemana, y en particular la de la cuenca del Ruhr, base del potencial militar e industrial del bloque hostil a la U.R.S.S., es la más importante de la política internacional y suministra un motivo de conflicto entre los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Los apetitos de los imperialistas americanos no pueden dejar de provocar serias inquietudes en Inglaterra y en Francia. Los Estados Unidos han echo comprender de manera inequívoca que quieren arrebatarse el Ruhr a Inglaterra. Los imperialistas americanos exigen también la fusión de las tres zonas de ocupación y quieren establecer abiertamente el aislamiento político de la Alemania occidental bajo control americano. Los Estados Unidos insisten para que el nivel de producción del acero sea elevado en la cuenca del Ruhr sobre la base de mantener las Empresas capitalistas bajo la égida de los Estados Unidos. Los créditos prometidos por Marshall para la reconstrucción de Europa son considerados en Washington, de preferencia, como ayuda a los capitalistas alemanes.

Así aparece el "bloque occidental" que está forjando América, no según el modelo del plan Churchill de los Estados Unidos de Europa, que fue concebido como un instrumento de la política inglesa, sino como un protectorado americano en el cual los Estados soberanos de Europa, incluida Inglaterra misma, jugará un papel no muy alejado del papel del famoso "49 Estado de América". El imperialismo americano trata a Inglaterra y a Francia cada vez más insolente y cínicamente. Las deliberaciones entre dos y tres países, sobre los problemas relativos al establecimiento del nivel de producción industrial de Alemania occidental (Inglaterra-Estados Unidos, Estados Unidos-Francia), que violan arbitrariamente las decisiones de Postdam, demuestran al mismo tiempo que los Estados Unidos no tienen para nada en cuenta los intereses vitales de sus interlocutores en estas conversaciones. Inglaterra, y sobre todo Francia, se ven obligadas a escuchar el "diktat" americano y a aceptarle con resignación. La actitud de la diplomacia americana en Londres y en París, en muchos aspectos, recuerda la que observa en Grecia, donde los representantes americanos no estiman de ningún modo necesario respetar las for-

mas, nombran y destituyen a su antojo los ministros griegos y actúan en conquistadores. Así, el nuevo plan de "davesización" de Europa está, en el fondo, dirigido contra los intereses fundamentales de los pueblos de Europa; es un plan de sojuzgamiento y sometimiento de Europa a los Estados Unidos.

El "plan Marshall" está dirigido contra la industrialización de los países democráticos de Europa, y en consecuencia contra los fundamentos de su independencia. A la vez, el plan de "davesización" de Europa fué puesto en jaque cuando las fuerzas de resistencia al "plan Dawes" eran muy inferiores a las de hoy. Ahora, en la Europa de la postguerra existe un número ampliamente suficiente de fuerzas, sin hablar de la Unión Soviética, que, si manifiestan su voluntad y su decisión, pueden hacer fracasar ese plan de sojuzgamiento. Se trata para los pueblos de Europa de demostrar voluntad de resistencia, de estar prestos a la resistencia. En lo que concierne a la U.R.S.S., ella dedicará todas sus fuerzas a impedir la realización de este plan.

La apreciación que los países del campo antiimperialista han dado del "plan Marshall" ha sido plenamente confirmada por el desarrollo de los acontecimientos. El campo de los países democráticos ha demostrado ser, frente al "plan Marshall", una fuerza poderosa, que vela por la salvaguarda de la independencia y la soberanía de todos los pueblos europeos, una fuerza que no se deja influenciar por el chantaje y la intimidación y que asimismo no se deja engañar por las falsas maniobras de la diplomacia del dólar.

El Gobierno soviético jamás ha hecho objeción a la utilización de créditos extranjeros, en particular americanos, como un medio capaz de acelerar el proceso de la reconstrucción económica. Sin embargo, la Unión Soviética mantiene siempre el principio de que las concesiones del crédito no tengan un carácter de sojuzgamiento, no conduzcan al sojuzgamiento económico y político del Estado deudor por el Estado acreedor. Partiendo de esta orientación política, la Unión Soviética ha defendido siempre la posición según la cual los créditos extranjeros no deben ser el instrumento principal de la reconstrucción de la economía del país. La condición fundamental y decisiva de la reconstrucción económica debe consistir en la utilización de las fuerzas y recursos interiores de cada país y en la creación de su propia industria. Solamente sobre una tal base puede garantizarse la independencia del país contra los atentados por parte del capital extranjero, que manifiesta constantemente su tendencia a utilizar el crédito como instrumento de sojuzgamiento político y económico. Tal es precisamente el "plan Marshall" dirigido contra la industrialización de los países europeos y que tiende, en consecuencia, a minar su independencia.

La Unión Soviética defiende incansablemente la tesis de que las relaciones políticas y económicas recíprocas entre los diversos Estados deben establecerse exclusivamente sobre los principios de igualdad de los derechos de cada Estado y el respeto recíproco de su soberanía. La política exterior soviética, y en particular las relaciones económicas soviéticas con los Estados extranjeros, se basan sobre el principio de igualdad de derechos, asegurándose en los acuerdos concluidos ventajas bilaterales. Los tratados con la U.R.S.S. constituyen acuerdos recíprocamente ventajosos para las partes contratantes. Jamás contienen nada que pueda ser atentado a la independencia del Estado, a la soberanía nacional de las partes contratantes. Esta característica fundamental de los acuerdos de la U.R.S.S. con los otros Estados salta claramente a la vista, sobre todo ahora, a la luz de los acuerdos injustos, basados sobre una desigualdad de derechos que los Estados Unidos concluyen y preparan.

La política comercial exterior de la Unión Soviética no conoce acuerdos basados sobre la desigualdad de derechos. Más aún, el desarrollo de relaciones económicas de la U.R.S.S. con todos los Estados interesados muestra sobre qué base deben establecerse relaciones normales entre los Estados. Basta recordar los tratados que la U.R.S.S. ha concluido con Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Finlandia.

La U.R.S.S. muestra así claramente las vías por las cuales Europa puede encontrar una salida a su difícil situación económica. Inglaterra podría beneficiar de un tal tratado si el Gobierno laborista, bajo la presión del exterior, no hubiera abandonado el acuerdo que estaba en preparación con la U.R.S.S. Es un mérito indiscutible de la política exterior de la U.R.S.S. y de los países de la nueva democracia el haber desenmascarado el plan americano de sojuzgamiento económico de los países europeos.

Además hay que tener en cuenta las circunstancias siguientes: América misma se encuentra ante la amenaza de una crisis económica. La generosidad oficial de Marshall está determinada por serias causas interiores. Si los países europeos no reciben créditos americanos, la demanda de mercancías americanas por parte de estos países va a disminuir, lo que contribuirá por su parte a acelerar y a intensificar la crisis económica que se aproxima en los Estados Unidos. Por ello, si los países europeos demuestran el dominio necesario y la voluntad de resistir a las condiciones americanas de sometimiento del crédito, América podrá verse obligada a recular.

IV

LAS TAREAS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN LA AGRUPACION DE LOS ELEMENTOS DEMOCRATICOS ANTIFASCISTAS AMANTES DE LA PAZ, PARA LA LUCHA CONTRA LOS NUEVOS PLANES DE GUERRA Y AGRESION

La disolución de la Comintern, que respondía a las exigencias del desarrollo obrero en las condiciones de la nueva situación histórica, ha cumplido su papel positivo. Por la disolución de la Comintern se ha puesto término para siempre a la calumnia difundida por los adversarios del comunismo y del movimiento obrero, a saber: que Moscú se inmiscuye en la vida interior de los otros Estados y que, según ellos, los Partidos Comunistas de los diferentes países no actúan en el interés de su pueblo, sino siguiendo órdenes del exterior.

La Comintern había sido creada después de la primera guerra mundial, cuando los Partidos Comunistas aún eran débiles, cuando la ligazón entre la clase obrera de los diferentes países era casi inexistente y cuando los Partidos Comunistas no contaban aún con dirigentes del movimiento obrero generalmente reconocidos como tales. La Comintern tuvo el mérito de restablecer y de reforzar las ligazones entre los trabajadores de los distintos países, de elaborar las posiciones teóricas del movimiento obrero en las nuevas condiciones del desarrollo de la postguerra, de establecer las normas comunes de agitación y propaganda de las ideas del comunismo y de facilitar la formación de los dirigentes del movimiento obrero. Así han sido creadas las condiciones de la transformación de los jóvenes Partidos Comunistas en partidos obreros de masa. Sin embargo, desde el momento en que los jóvenes Partidos Comunistas se transformaron en partidos obreros de masas, resultaba imposible y en discordancia con los objetivos que se perseguían el que fuesen dirigidos desde un centro. La nueva fase de desarrollo de los Partidos Comunistas exigía nuevas formas de ligazón entre los partidos. Estas son las cir-

cunstances que determinaron la necesidad de la disolución de la Comintern y de la organización de nuevas formas de ligazón entre los partidos.

Durante los cuatro años que han transcurrido desde la disolución de la Comintern, se registra un reforzamiento considerable de los Partidos Comunistas, una extensión de su influencia en casi todos los países de Europa y de Asia. La influencia de los Partidos Comunistas se ha incrementado no sólo en los países de Europa oriental, sino igualmente en casi todos los países de Europa en que dominó el fascismo así como en países como Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, Finlandia, etc., que habían conocido la ocupación fascista alemana. La influencia de los comunistas se ha reforzado muy particularmente en los países de nueva democracia, donde los Partidos Comunistas se han convertido en los partidos más influyentes en esos Estados.

Sin embargo, en la situación actual de los Partidos Comunistas también existen debilidades. Ciertos camaradas habían considerado que la disolución de la Comintern significaba la liquidación de todas las ligazones, de todo contacto entre los Partidos Comunistas hermanos. Ahora bien como lo ha demostrado la experiencia, una tal separación de los Partidos Comunistas no es justa, sino nociva y fundamentalmente errónea. El movimiento comunista se desarrolla en los marcos nacionales, pero a la vez se encuentra ante tareas e intereses comunes a los Partidos Comunistas de los diferentes países.

De hecho nos encontramos ante una situación bien extraña: los socialistas, que se agitan ferozmente para demostrar que la Cominter había dictado, según ellos, las directivas de Moscú a los comunistas de todos los países, han reconstituido su Internacional, mientras que los comunistas se abstienen de reunirse y, aún más, de consultarse sobre las cuestiones que les interesan mutuamente, y todo ello por temor a la calumnia de los enemigos sobre la "mano de Moscú".

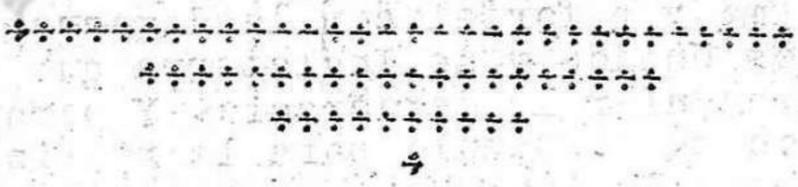
Los representantes de las diferentes ramas de actividad -los sabios, los cooperativistas, los militantes sindicales, los jóvenes, los estudiantes- estiman que es posible mantener entre ellos un contacto internacional, realizar intercambios de sus experiencias, consultarse sobre las cuestiones concernientes a su trabajo, organizar conferencias y deliberaciones internacionales, mientras los comunistas, incluso los de países que tienen entre sí relaciones de aliados, se sienten cortados para establecer entre sí relaciones de amistad. No cabe duda de que tal situación, si se prolonga, acarrearía consecuencias muy nocivas para el desarrollo del trabajo de los partidos hermanos. Esta necesidad de consulta y de coordinación voluntaria de las actividades de los diferentes partidos ha llegado a ser particularmente apremiante, sobre todo ahora, cuando la continuación de la dispersión podría conducir al debilitamiento de la comprensión recíproca e incluso en algunos casos a serios errores.

Puesto que la mayor parte de los dirigentes de los Partidos Socialistas (sobre todo los laboristas ingleses y los socialistas franceses) se comportan como agentes de los círculos imperialistas de Estados Unidos de América, a los Partidos Comunistas incumbe el papel histórico, fundamental, de ponerse a la cabeza de la resistencia al plan americano de sojuzgamiento de Europa y de desenmascarar resueltamente todos los auxiliares interiores del imperialismo americano. A la vez, los comunistas deben sostener todos los elementos verdaderamente patrióticos que no acepten que se atente a su patria, que quieren luchar contra el sojuzgamiento de su patria al capital extranjero y por la salvaguarda de la soberanía nacional de su país. Los comunistas deben ser la fuerza dirigente que arrastre consigo a todos los elementos antifascistas amantes de la libertad a la lucha contra los nuevos planes expansionistas americanos de sojuzgamiento de Europa.

Procede considerar que hay un largo trecho entre el deseo de los imperialistas de desencadenar una nueva guerra y la posibilidad de organizar una tal guerra. Los pueblos del mundo entero no quieren la guerra. Las fuerzas amantes de la paz son tan amplias y tan poderosas, que sería suficiente que diesen prueba de tenacidad y firmeza en la lucha por la defensa de la paz para que los planes de los agresores sufriesen un total fracaso. No hay que olvidar que el ruido que hacen los agentes imperialistas en torno a los peligros de guerra tienden a intimidar a las gentes sin firmeza o a las que tienen nervios débiles, con el fin de poder obtener, mediante el chantaje, concesiones en favor del agresor.

Actualmente, el peligro principal para la clase obrera consiste en la subestimación de sus propias fuerzas y en la sobreestimación de las fuerzas del adversario. De la misma forma que en el pasado la política muniquense estimuló la agresión hitleriana, asimismo hoy las concesiones a la nueva orientación de los Estados Unidos de América y del campo imperialista pueden incitar a los inspiradores de esta orientación a hacerse más insolentes y agresivos. Por ello los Partidos Comunistas deben ponerse a la cabeza de la resistencia en todos los terrenos -gubernamental, económico e ideológico- a los planes imperialistas de expansión y de agresión. Deben cerrar sus filas, unir sus esfuerzos, sobre la base de una plataforma antiimperialista y democrática común y agrupar en torno a sí a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo.

Una tarea particular incumbe a los Partidos Comunistas hermanos de Francia, de Italia, de Inglaterra y de otros países. Deben coger en sus manos la bandera de la defensa de la independencia nacional y de la soberanía de sus países. Si los Partidos Comunistas hermanos se mantienen firmes en sus posiciones, si no se dejan influenciar por la intimidación y el chantaje, si actúan resueltamente como centinelas de la paz sólida y de la democracia popular, de la soberanía nacional, de la libertad y de la independencia de su país; si saben, en su lucha contra las tentativas de sojuzgamiento económico y político de su país, ponerse a la cabeza de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor y de la independencia nacional, ninguno de los planes de sojuzgamiento de Europa podrá ser realizado.



D E C L A R A C I O N

De la Conferencia de los representantes del Partido Comunista de Yugoslavia, Partido Obrero Búlgaro (Comunista), Partido Comunista de Rumania, Partido Comunista Húngaro, Partido Obrero Polaco, Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., Partido Comunista Francés, Partido Comunista de Checoslovaquia y Partido Comunista de Italia

Los representantes del Partido Comunista de Yugoslavia, del Partido Obrero búlgaro (comunista), del Partido Comunista de Rumania, del Partido Comunista Húngaro, del Partido Obrero Polaco, del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., del Partido Comunista Francés, del Partido Comunista de Checoslovaquia y del Partido Comunista de Italia, después de haber intercambiado sus opiniones sobre los problemas de la situación internacional, se han puesto de acuerdo sobre la declaración siguiente:

"En la situación internacional que ha resultado de la segunda guerra mundial y del período de la postguerra, se han producido cambios esenciales.

Estos cambios se caracterizan por una nueva disposición de las fuerzas políticas fundamentales que actúan en el área internacional, por la modificación de las relaciones entre los Estados vencedores de la segunda guerra mundial, por un nuevo reagrupamiento de esos Estados.

Durante la guerra contra Alemania y el Japón, los Estados aliados marchaban juntos y constituían un solo campo. Sin embargo, existía ya en el campo de los aliados una diferencia en la determinación de los objetivos de la guerra, así como en la determinación de las tareas relativas a la organización del mundo después de la guerra. Para la Unión Soviética y para los otros países democráticos los objetivos fundamentales de la guerra llevaban consigo el restablecimiento, el afianzamiento de los regímenes democráticos en Europa, la liquidación del fascismo, las medidas oportunas para prevenir la posibilidad de una nueva agresión por parte de Alemania, el establecimiento de una cooperación, en todos los terrenos y por un largo período, entre los pueblos de Europa. Los Estados Unidos de América, y de acuerdo con ellos Inglaterra, se fijaban otros objetivos de guerra, especialmente la eliminación de sus competidores en los mercados (Alemania, Japón) y la instauración de su propia hegemonía. Este desacuerdo en la determinación de los objetivos de la guerra y de las tareas relativas a la organización del mundo después de la guerra no ha cesado de hacerse más profundo después de la terminación de las hostilidades. Se han manifestado dos líneas opuestas: en uno de los polos, la política de la U.R.S.S. y de los otros países democráticos, que tiende a socavar el imperialismo y a fortalecer la democracia; en el polo opuesto la política de Estados Unidos y de Inglaterra que tiende a reforzar el imperialismo y a estrangular la democracia. Y porque la U.R.S.S. y las nuevas democracias son un obstáculo para la realización de los planes imperialistas de lucha por la dominación mundial y por el aplastamiento de los movimientos democráticos, ha sido organizada una cruzada contra ellas/ Esta cruzada va acompañada de amenazas de una nueva guerra por parte de los hombres políticos imperialistas más encarnizados de los Estados Unidos y de Inglaterra.

Así, se han formado dos campos en el mundo. Por una parte, el campo imperialista y antidemocrático, que tiene por objetivo esencial el establecimiento de la dominación mundial del imperialismo americano y el

aplastamiento de la democracia, y por otra parte, el campo antiimperialista y democrático, cuyo objetivo esencial consiste en minar el imperialismo, en fortalecer la democracia, en liquidar los restos del fascismo.

La lucha entre estos dos campos, entre el campo imperialista y el campo antiimperialista, se desarrolla en las condiciones de la acentuación continua de la crisis general del capitalismo, del debilitamiento de las fuerzas del capitalismo y de la consolidación de las fuerzas del socialismo y de la democracia.

Por eso, el campo imperialista y su fuerza dirigente, los Estados Unidos, despliegan una actividad particularmente agresiva. Esta actividad se desarrolla a la vez en todos los terrenos. En el terreno militar y estratégico, en el terreno de la expansión económica y en el terreno de la lucha ideológica. El plan Truman-Marshall constituye solamente la parte europea de la política de expansión que los Estados Unidos realizan en todas partes del mundo. Al plan de sojuzgamiento económico y político de Europa por el imperialismo americano se añaden los planes de sojuzgamiento económico y político de China, de Inglaterra, de los países de América del Sur. Los Estados Unidos preparan a los agresores de ayer -los magnates capitalistas de Alemania y Japón- para jugar un nuevo papel, el papel de instrumentos de la política imperialista de los Estados Unidos en Europa y en Asia.

El campo imperialista recurre a los medios tácticos más variados, conjugando la amenaza del empleo directo de la fuerza, el chantaje y las violencias, de todo género de medidas de presión política y económica, la corrupción, la utilización de las contradicciones internas y querrelas para fortalecer las posiciones imperialistas. Todo esto es disimulado bajo la máscara del liberalismo y del pacifismo, con vistas a engañar y coger en la trampa a las gentes sin experiencia política.

Entre los medios tácticos de los imperialistas, corresponde un puesto especial a la utilización de la política de traición de los socialistas de derecha del tipo Blum, en Francia; Attlee y Bevin, en Inglaterra; Schumacher, en Alemania; Renner y Schferr, en Austria; Saragat, en Italia, etc. Estos se esfuerzan por disimular el carácter de bandidaje de la política imperialista, bajo la máscara de la democracia y de una fraseología socialista, cuando no son sino los auxiliares fieles de los imperialistas, suscitando la disgregación en las filas de la clase obrera y envenenando la conciencia de esta última. No es casualidad el que la política exterior del imperialismo inglés haya encontrado en la persona de Bevin a su servidor más consecuente y más celoso.

En estas condiciones, el campo antiimperialista y democrático se encuentra ante la necesidad de unirse, de ponerse libremente de acuerdo sobre un plan de acción común contra las fuerzas principales del campo imperialista, contra el imperialismo americano, contra sus aliados ingleses y franceses, contra los socialistas de derecha, ante todo en Inglaterra y en Francia.

Para hacer fracasar el plan de agresión imperialista son necesarios los esfuerzos del conjunto de las fuerzas democráticas antiimperialistas de Europa. Los socialistas de derecha se comportan como traidores. A excepción de aquellos de los países de democracia nueva, donde el bloque de los comunistas y de los socialistas con los otros partidos progresivos y democráticos constituye la base de la resistencia de esos países a los planes imperialistas, los socialistas en la mayor parte de los otros países, y sobre todo los socialistas franceses y los laboristas ingleses -Ramadier, Blum, Attlee y Bevin-, facilitan con sus complacencias la tarea del capital americano, incitándola a actos de violencia, y conducen a sus propios países al estado de vasallos dependientes de los Estados Unidos. En estas condiciones, deber esencial de los Partidos

Comunistas es el de coger en sus manos la bandera de la defensa de la independencia nacional y de la soberanía de su propio país.

Si los Partidos Comunistas permanecen firmes en sus posiciones, si no se dejan influenciar por la intimidación y el chantaje, si se comportan resueltamente como centinelas de la democracia, de la soberanía, de la libertad e independencia de sus países, y si en su lucha contra las tentativas de sojuzgamiento económico y político saben ponerse al frente de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor nacional, ninguno de los planes de sojuzgamiento de Europa y Asia podrá ser realizado.

Esta es, en la hora actual, una de las tareas principales de los partidos Comunistas.

Importa considerar que hay un gran trecho entre el deseo de los imperialistas de desencadenar una nueva guerra y la posibilidad de organizar tal guerra. Los pueblos del mundo entero no quieren la guerra. Las fuerzas amantes de la paz son tan grandes y tan potentes, que bastará que den pruebas de tenacidad y de firmeza en la lucha por la defensa de la paz para que los planes de los agresores sufran un fracaso total. Es preciso no olvidar que el ruido que los agentes imperialistas hacen en torno a los peligros de guerra tiende a intimidar a las gentes sin firmeza o a los que ceden a la guerra de nervios, a fin de poder obtener por el chantaje concesiones en favor del agresor.

El peligro principal para la clase obrera consiste actualmente en la subestimación de sus propias fuerzas y en la sobreestimación de las fuerzas del campo imperialista. Del mismo modo que en el pasado la política de Munich estimuló la agresión hitleriana, así hoy las concesiones a la nueva política de los Estados Unidos, al campo imperialista, pueden incitar a sus inspiradores a hacerse más insolentes y más agresivos. Por esto, los Partidos Comunistas deben ponerse a la cabeza de la resistencia, en todos los terrenos -gubernamental, político, económico e ideológico-, a los planes imperialistas de expansión y agresión. Deben estrechar sus filas, unir sus esfuerzos sobre la base de una plataforma anti-imperialista y democrática común y reunir en torno suyo a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo."

R E S O L U C I O N

sobre el intercambio de experiencias y la coordinación de la actividad de los Partidos representados en la C O N F E R E N C I A

La Conferencia comprueba que la ausencia de contactos entre los Partidos Comunistas que han estado representados trae consigo, en la situación actual, serios inconvenientes.

La experiencia ha demostrado que una falta tal de ligazón entre los Partidos Comunistas es grandemente perjudicial y no podría justificarse. La necesidad del intercambio de experiencias y de una coordinación libremente consentida de la acción de los Partidos interesados, reviste en estos momentos particular agudeza en las condiciones complicadas de la situación de la postguerra, en la cual la ausencia de una ligazón entre los Partidos Comunistas puede conducir a una situación perjudicial para la clase obrera.

En consecuencia, los participantes en la Conferencia se han puesto de acuerdo sobre lo siguiente:

1º Se creará una Oficina de Información de los representantes del Partido Comunista de Yugoslavia, del Partido Obrero búlgaro (comunista), del Partido Comunista de Rumanía, del Partido Comunista Húngaro, del Partido Obrero Polaco, del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., del Partido Comunista Francés, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Comunista de Italia.

2º La Oficina de Información tendrá como tarea la de organizar el intercambio de experiencias y, en caso de necesidad, la coordinación de la actividad de los Partidos Comunistas sobre la base del libre consentimiento.

3º La Oficina de Información estará compuesta por representantes de los Comités Centrales, a razón de dos por cada uno de ellos. Los delegados de los Comités Centrales deben ser nombrados y reemplazados por los Comités Centrales interesados.

4º La Oficina de Información editará un órgano bimensual y más tarde semanal. El órgano será editado en francés y en ruso y, en la medida de las posibilidades, en otras lenguas.

5º La residencia de la Oficina de Información se fija en Belgrado.

COMUNICADO

sobre la Conferencia de Información de los representantes de los nueve Partidos Comunistas

A últimos del mes de septiembre se ha celebrado en Polonia una Conferencia de información con la participación de los Partidos siguientes:

El Partido Comunista de Yugoslavia: camaradas E. Kardelj y M. Djilas; Partido Obrero Búlgaro (comunista): camaradas V. Tchervenkov y V. Poptomov; Partido Comunista de Rumanía: camaradas G. Dej y A. Pauker; Partido Comunista Húngaro: camaradas M. Farkache e I. Reval; Partido Obrero Polaco: camaradas W. Gomulka y H. Mine; Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.: camaradas A. Zdanov y G. Malenkov; Partido Comunista Francés: camaradas R. Duclos y E. Fajon; Partido Comunista de Checoslovaquia: camaradas R. Slanski y S. Bastovanski; Partido Comunista de Italia: camaradas L. Longo y E. Reale.

Los participantes en la Conferencia han escuchado la información sobre la actividad de los Comités Centrales de los Partidos representados en la misma, informes que han sido hechos por los camaradas E. Kardelj y M. Djilas, del Partido Comunista de Yugoslavia; V. Tchervenkov, del Partido Obrero Búlgaro (comunista); G. Dej del Partido Comunista de Rumanía; I. Reval, del Partido Comunista Húngaro; W. Gomulka, del Partido Obrero Polaco; G. Malenkov, del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.; J. Duclos, del Partido Comunista Francés; R. Slanski, del Partido Comunista de Checoslovaquia, y L. Longo, del Partido Comunista de Italia.

Habiendo procedido a un cambio de impresiones sobre dichos informes, los participantes en la Conferencia han decidido examinar la situación internacional, así como el problema del intercambio de experiencias y de la coordinación de la actividad de los Partidos Comunistas representados en la Conferencia.

El informe sobre la situación internacional ha sido presentado por el camarada A. Zdanov. Los participantes en la Conferencia han expuesto sus opiniones sobre dicho informe y comprobado su completo acuerdo en la apreciación de la situación internacional actual y de las tareas que de ella emanan, después de lo cual han adoptado por unanimidad una declaración sobre los problemas de la situación internacional.

El informe sobre el intercambio de experiencias y la coordinación de la actividad de los Partidos Comunistas ha sido presentado por el camarada W. Gomulka. Respecto a este problema, comprobándose los efectos negativos que produce la ausencia de contactos entre los Partidos representados en la Conferencia, y teniendo en cuenta la necesidad de un intercambio mutuo de sus experiencias, la Conferencia ha decidido la creación de una Oficina de información.

La Oficina de información estará constituida por representantes de los Comités Centrales de los Partidos más arriba citados.

Las tareas de la Oficina de información consisten en la organización del intercambio de experiencias entre los Partidos interesados, y, en caso de necesidad, en la coordinación de su actividad sobre la base de un libre consentimiento.

Se ha decidido que la Oficina de información edite un órgano.

La residencia de la Oficina de información y de la Redacción de su órgano ha sido fijada en Belgrado.

**